

¡CALLA, NIÑA... LA PIRENAICA!

Esta cantinela la escuchaba cada tarde. No entendía nada de lo que hablaban: *"...camaradas: el final de la dictadura y de su general están cerca. El régimen agoniza y debemos de estar preparados..."*

La abuela Clara era una persona callada, sus silencios eran elocuentes. Siempre que podía estaba leyendo, entre libros y papeles, registrando correspondencia y escribiendo cartas. Todo el correo que recibía lo guardaba en una carpeta que ataba con dos lazos rojos.

Al llegar los primeros años 70 comenzó a estar más activa, más jovial y animada, e incluso le encargó a mi madre que le comprase una nueva máquina de escribir, una de esas portátiles.

Una noche, tras escuchar la "Pirenaica" y entorno a la lumbre me estuvo explicando algo de su vida. Era Navidad y hacía unos días habían asesinado en un atentado a Carrero Blanco, presidente del Gobierno.

Esa noche navideña me dijo: *"Quiero contarte un secreto: de lo que hoy te enteres sólo lo saben tus padres y el abuelo. Creo que debes de saber quién es tu abuela Clara"*.

Me pareció que estaba llena de vida. Yo estaba ávida de conocer su historia, que suponía llena de experiencias. La miré a la cara mientras daba vueltas al café. Y tras el sorbo inicial comenzó a hablar.

Cuando empezaba la Gran Guerra (la Primera Guerra Mundial) tu abuelo y yo finalizábamos la carrera en Madrid. Acordamos que no empuñaríamos nunca un arma. Eso nos acarreó muchos problemas. Nos tacharon de cobardes y de más cosas. Pusimos tierra de por medio y acabamos dando clases en un instituto del Protectorado Español en África.

Allí estaban los ambientes muy revueltos: la zona del Rif pretendía su independencia. Alfonso XIII no supo o no quiso manejar aquella crisis, que los militares solucionaron a su manera, y sobrevino el desastre de Annual en 1921. Para entonces yo me había ganado un prestigio como profesor e incluso muchos mandos militares me tenían en gran estima.

No comulgábamos ni con el poder, ni con la corona, ... y continuamos con nuestras clases. Pero eso nos duró poco: el Ministerio de Educación me fue ascendiendo a Inspectora y luego a Delegada. El abuelo y yo queríamos dar clases a los jóvenes,

no queríamos colaborar, pero al final obligados, tuvimos que aceptar los cargos. Cuando llegó el desembarco de Alhucemas quise dimitir y volverme a Castilla: no quería participar de aquel genocidio contra aquellas pobres gentes, lideradas por Abdelkrim, con quien mantuvimos una buena amistad.

En la residencia de estudiantes de Madrid habíamos conocido a grandes personas. Estaban promoviendo una "revolución" cultural. Poco a poco nos integramos en sus tertulias y actos. Allí estaban Larca, Dalí, Alexandre... Esta residencia se convirtió en el objetivo odiado para los militares.

Alfonso XIII no ejercía de rey, y los militares mandaban; y no sé cómo, pero éstos confiaban en nosotros. En la Delegación de Educación de Madrid seguimos trabajando. Por entonces las revueltas en la Cataluña industrial y en el País Vasco eran habituales. Nosotros somos republicanos, ya lo sabes, era un secreto a voces; no molestábamos, éramos unos insignificantes profesores.

Los republicanos por vez primera en la historia estábamos algo organizados. Al llegar las elecciones de 1931 ganamos y con 36 años me convertí en el Secretario de Educación más joven. En la Residencia de Estudiantes comenzaron una febril actividad cultural. Se cambiaron los métodos de las escuelas y los institutos, todo se hizo mucho más participativo y el sistema educativo funcionaba.

Hasta que estalló la Guerra Civil. Tu madre era una niña y con ayuda se fueron para el pueblo de Zamora. Antes de acabar la guerra el abuelo fue a un campo de concentración a Extremadura. Sí, no te asustes, estuvo varios años en un penal. Nos dijeron que había muerto, aunque siempre pensé que estaba vivo, pero fusilaron a muchos, mientras les "daban el paseo".

Lo trasladaron al Valle de los Caídos, fue donde cayó enfermo de tuberculosis. Un día vino a verme un militar apellidado Girón y me dijo: "si nos ayudáis le conmutamos la pena a tu marido". Quise negarme, pero por tu abuelo lo hubiera dado todo, le imaginaba deshecho y moribundo. Me convencieron y colaboramos con el régimen franquista, para trabajar nuevamente en el Ministerio de Educación.

El reencuentro con tu abuelo y tu madre no lo olvidaré nunca. Hacía casi siete años que no nos veíamos. Nos preocupaba el pasado: haber estado en prisión era para la familia del reo una losa y motivo de marginación. Así pues, si queríamos vivir deberíamos de ocultar y mantener en secreto tanto nuestro pasado, como nuestros movimientos: una delación significaría el final.

Por entonces, desde el Ministerio decidimos promover los estudios de los más desfavorecidos y nacieron las Universidades Laborales, como en la que tu estudias. Yo siempre fui "La Roja" y no estaba bien mirada en el Ministerio, pero gozaba de cierta influencia, eso nos salvó de más de una condena. Más tarde me retiraron, porque estorbaba, con la excusa de que estaba algo ida: mis métodos les parecieron revolucionarios, no los aceptaron. Al abuelo le ocurrió algo similar, y estaba enfermo. Para evitar más problemas decidimos desaparecer y nos refugiamos en Pajares, el pueblo del abuelo. Aquí con la jubilación y los ahorros vivíamos bien. En el pueblo sabían que éramos viejos profesores. Y el abuelo algo cobarde y extravagante.

No volvimos a tener contacto con republicanos hasta los años sesenta. Siempre en la clandestinidad. La correspondencia que recibíamos son de gente que están en situación muy similar a la nuestra: Ruiz Jiménez, Tierno, Múgica, González Márquez... Otros están en el exilio: Sánchez Albornoz, Ibárruri, Carrillo... Y otros están escondidos o pudriéndose en las cárceles. La espera de la agonía del régimen se está alargando demasiado. Espero por el bien de todos, pero, sobre todo, por el vuestro, el de los jóvenes, los hombres y mujeres del mañana, que podáis disfrutar de la libertad, sin ataduras.

Mi abuela me dejó boquiabierta. Ella lo notó, y para concluir me advirtió con seriedad: *"ahora ya compartes el secreto: nunca hemos empuñado un arma, hemos luchado por algo que muchos no saben qué significa"*.

La noté emocionada y desahogada, como si hubiera soltado un gran peso: como buena profesora había dado una clase magistral de humanidad.

Han pasado cosas importantes para la historia de España: ha habido elecciones libres, una Constitución y la restauración de un estado democrático. Por la casa de los abuelos llegan muchas personalidades: unas de incognito, y otras, no tanto. Ahora es de dominio público quien fue esa "Vieja maestra y Roja".

El parque que hay en la entrada del Campus Universitario se llama el "Parque de las Palabras" en honor a una frase de mi abuela: *"Sólo con las palabras y las ideas se puede cambiar el mundo"*.

LIBERTAD.